

DÉCADAS

MÉDICO-QUIRÚRGICAS.

TOMO I.

MADRID:

IMPRESA QUE FUE DE FUENTENEbro.

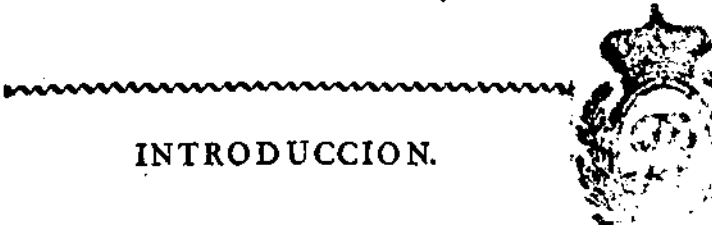
1821.

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET
SECRET
SECRET



INTRODUCCION.

En un tiempo en que , gracias á la feliz regeneracion política que acabamos de experimentar , la libertad de la imprenta ensancha la esfera de los conocimientos humanos , y los transmite á toda clase de individuos , no parecerá fuera de propósito el volver tambien la vista hácia las ciencias que mas inmediatamente se interesan en favor de la humanidad.

La Medicina y Cirugía han sido desde su origen el mas constante apoyo de la salud y vida humana ; y habiéndose mirado siempre entre las naciones mas cultas como un objeto digno del mayor aprecio la ocupacion de las plumas que se han dedicado á propagar las luces y conocimientos , y á enriquecer por este medio el precioso Código de la salud , nos hemos decidido á publicar la década que anunciamos. Uno de los medios mas expeditos de verificarlo es sin disputa la publicacion de un periódico consagrado exclusivamente á estas ciencias. Francia , Inglaterra , Alemania , Italia y otras naciones lo hacen así , y perciben sensiblemente

sus conocidas ventajas. Igual objeto nos proponemos ensayar en esta Capital con la publicación de una *década médico-quirúrgica*: este solo título debe hacerla recomendable para los que cultivan el arte de curar. Todo hombre que se haya entregado á su estudio hallará no pocas veces en este periódico observaciones prácticas y nuevos descubrimientos que su talento sabrá discernir y aplicar con tino al ejercicio de su profesion. La comparacion de objetos produce la exactitud del juicio humano, sin lo cual no es fácil penetrar los profundos misterios de la ciencia médica. En este sentido aconsejaba el inmortal Hipócrates á sus discípulos, que recorriesen las escuelas extrangeras, con el objeto de que comparasen las doctrinas de éstas con las que habian recibido de su boca. Unas y otras debían formar el caudal necesario para egercer su profesion con utilidad y provecho; pero ¿y cuántos pueden costear los viages? ¿qué de obstáculos no presentan? ¿y á cuán pocos les es dado entenderlos y proseguirlos? Y además ¿no es bien sabido que con la lectura, aun de buenos autores, es difícil, si no imposible, para muchos el adquirir todos los conocimientos y noticias que se requieren para ejercer

el vasto y difícil arte de curar? Con el objeto pues , de ocurrir á estos inconvenientes publicamos nuestro periódico , en que nos proponemos presentar.

1.^o Los nuevos descubrimientos y observaciones mas interesantes que se hayan publicado y se publiquen dentro y fuera del reino , con la idea de comunicarlos y poner al nivel de ellos á los profesores del arte salubre , y señaladamente á los de los pueblos que comunmente carecen de proporcion y medios para adquirirlos (1).

2.^o Discusiones imparciales á fin de ilustrar las cuestiones y doctrinas que dividen en el dia á los médicos , y fijar de este modo la opinion en los puntos mas interesantes de la teoría y práctica de la medicina.

3.^o Una idea abreviada de las enfermedades endémicas de varios pueblos , y particularmente de Madrid , de quien tambien

(1) Para este fin estamos en relacion con las facultades de medicina , donde esta ciencia y sus auxiliares siguen los progresos de las luces y conocimientos del dia ; y ademas recibimos mensualmente los mejores periódicos extranjeros.

expondremos el estado de su salud, el carácter de sus enfermedades reinantes, los agentes que las produzcan, y algunos otros objetos propios de su clima y suelo; con un estado mensual patológico, curativo y necrológico de la clínica interna de esta corte.

4º Los buenos resultados curativos que sin disputa puedan atribuirse, en las enfermedades reputadas como rebeldes ó incurables, á remedios extraordinarios. Este será uno de los puntos en que mas insistiremos, por ser la terapéutica ó parte curativa de la medicina la que ha hecho menos progresos, á pesar de ser la mas importante de la ciencia de curar.

5º Las dudas, observaciones y cuestiones médico-legales, y las de policía ó salubridad pública; insistiendo muy particularmente en ilustrar la importantísima cuestion de los contagios.

6º Los anuncios de las obras nacionales y extranjeras que traten de los tres ramos del arte de curar, y ciencias auxiliares, con una analisis crítica, razonada y sucinta, por la que haremos conocer todo lo que contenga de mas esencial é instructivo, y pondremos al lector en el caso de juzgar por sí mismo de la obra.

7.º Una noticia de cuantas resoluciones ú órdenes dicte el gobierno acerca de las tres profesiones de la ciencia de curar.

Para dar pues un impulso mas fácil á nuestra empresa, y hacerla mas interesante y amena, contamos tambien con las luces y conocimientos con que nos quieran honrar nuestros comprofesores de dentro y fuera de la corte: en el concepto de que las memorias y escritos que nos reinitan (francos de porte) hallarán acogida favorable en nuestro periódico, y su publicacion dependerá del mérito relativo que presenten.

No nos detendremos mas en encarecer las ventajas de una empresa de que el público debe ser el único juez.

Este periódico empezará á publicarse el día 10 de enero, y continuará todos los dias 10, 20 y 30 de cada mes: cada número constará de 40 á 50 páginas en octavo mayor: su precio para los suscriptores será 20 reales por tres meses, 36 por seis, y 70 por un año; advirtiendo que no se admitirán suscripciones por menos de tres meses.

Las suscripciones se harán en Madrid en las librerías de Calleja, calle de Carretas, y en la de Cruz y Miyar, fren-

te á las gradas de San Felípe el Real; en Cádiz en la de Zaragoza; en Sevilla en la de Aragon y compañía; en Valencia en la de Cabrerizo; en Barcelona en la de Pi-ferrer; en Zaragoza en la de Yagüe; en Burgos en la de Villanueva; en Santiago en la de Rey Romero; y en Salamanca en la de Blanco. En las mismas librerías se venderán los números sueltos á dos reales y medio, y cada tomo, que constará de nueve números, á 22 reales.

NOTA. Los Señores suscriptores tendrán la bondad de dejar en estas librerías sus nombres y apellidos, pueblo de su residencia, y la direccion del correo para remitirles los números: éstos se venderán sueltos en las mismas librerías que se abre la suscripcion; pero las cartas, libros, memorias, observaciones &c. que gusten enviar á los editores, las remitirán solamente, y francas de porte, á cualquiera de las dos librerías de Madrid.

NOTICIA HISTÓRICA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA

desde la expulsion de los Moros hasta el dia.



Entre tanto que uno de nuestros primeros y mas distinguidos médicos publica la historia completa de la medicina española en que trabaja hace algunos años, y cuyos manuscritos hemos visto (1); nosotros presentaremos este bosquejo con el doble objeto de que vean los detractores de las glorias de nuestra patria: 1º que á la constancia, aplicacion y talento de los médicos españoles, se debe en gran parte el restablecimiento de la ciencia que fundó el di-

(1) Esta obra no solamente llenará los deseos de todos los que cultivan el arte de curar en España, sino que tambien hará mudar las ideas tan equivocadas como injustas que tienen muchos extrangeros de nuestra literatura médica.

vino Hipócrates; y 2.º que no han sido estos médicos los que menos han contribuido á elevarla al grado de perfeccion en que hoy se halla.

Bajo este concepto, empezaremos á recorrer las épocas, desde la que principió cuando la expulsion de los Moros, y las iremos continuando hasta el siglo en que vivimos, ó hasta el presente reinado.

Aunque en estas investigaciones históricas parece que deberíamos dar principio por el examen de la medicina de los Arabes, puesto que no tuvieron poca parte en aquella feliz época antigua del arte de curar los médicos españoles (1); sin embargo,

(1) Es bien sabido que, á pesar de haber formado los Arabes muchas y excelentes instituciones en varias regiones del mundo para propagar las ciencias, en ninguna fué mas sobresaliente la medicina que en España, en donde, entre otras, se formó en Córdoba una escuela que fué la mas célebre del mundo por algunos siglos; y los Arabes españoles superaron mucho á los demas Arabes extrangeros, distinguiéndose eminentemente, y manifestando un extraordinario celo y gusto delicado por las ciencias que se hubiera sin duda continuado y conservado hasta nuestros tiempos, si las

hemos juzgado que en razon de la brevedad de esta noticia debiamos suprimir esta parte que miramos como extraña, y limitarnos solo á exponer lo que pertenece exclusivamente á los médicos españoles.

La guerra pues sostenida para sacudir el yugo de los Arabes, y la expulsion sucesiva de todas las familias moras establecidas en España, parece que debían haber detenido los progresos de las ciencias, é inter-

preocupaciones y las terribles censuras de un tribunal enemigo de la ilustracion no hubieran impedido los progresos del estudio con la prohibicion de las obras filosóficas. En efecto, entre los Arabes extranjeros á la España, solo se cuentan como sobresalientes, Rhazès, natural de Ray, y Avicena, natural de Bokhara; al paso que entre los Arabes españoles sobresalieron varios y entre ellos: 1.º Albucasis, natural de un pueblo cerca de Córdoba: 2.º Avenzoar, natural de Sevilla, hombre dotado de un talento observador y original, y á quien la práctica de la medicina debe mucho mas que la teórica: 3.º Averrhoes, natural de Córdoba, á quien el Califa Almanzor confirió todas las dignidades que habia obtenido su padre: 4.º Ebn-Bcithar, natural de Málaga, el cual, ademas de célebre médico, fué el botánico mas instruido de todos los Arabes.



rumpido por consecuencia el estudio y cultivo de la medicina; pero si recorremos la historia de las letras, veremos que esta ciencia ha seguido entre nosotros una marcha continuada, en la que jamas se entibió el celo de los médicos españoles, á quienes ni ha faltado amor é ingenio para enriquecerla con muchos de sus descubrimientos, ni la mayor detencion y juicio para ejercerla con el debido decoro y acierto.

Esto mismo manifestaremos en el ensa-

Albucasis y Avenzoar fueron los restauradores de la cirugía en el siglo xii, y la obra de operaciones del primero es un monumento de los pocos que presenta la historia de la cirugía.

Avenzoar y Averrhoes fueron, entre todos los Arabes sábios, los únicos que se distinguieron por sus ideas filosóficas, y los que no se sujetaron servilmente á las ideas de sus predecesores.

Estos médicos españoles fundaron varias y célebres escuelas de medicina, procurando imitar la de Córdoba que fué, como hemos dicho, la mas célebre del mundo, y cuya biblioteca contenia mas de 225.000 volúmenes y 44 de catálogo. A esta escuela, que produjo sábios muy distinguidos, venian á estudiar todos los cristianos del Occidente.

yo bibliográfico que vamos á presentar , pues es un simple extracto de la numerosa lista de los españoles que han escrito sobre la medicina. Ningun ramo del arte de curar , ninguno de los estudios auxiliares les fué desconocido , y si señalamos algunos de los mas importantes descubrimientos que les pertenecen , y que algunos extrangeros se han apropiado , parece que habremos probado que lejos de abandonar la lectura de sus obras , se podrá aún en el dia extraer de ellas hechos y nociones muy interesantes para la ciencia. Esta lectura obligará á ser mas justos á nuestros rivales , y disipará *ciertas preocupaciones* perjudiciales á la ciencia , injuriosas á unos hombres dignos de mas gratitud y respeto , y aún vergonzosas para los que se honran con el nombre de médicos , puesto que solo tienen por fundamento la ignorancia. Los profesores del arte conocen ya una parte de los escritores españoles , pero no se ha emprendido el trabajo de hacer un examen crítico , ni se han tomado acerca de ellos mas noticias que las que pudiera suministrar un simple catálogo de librería. Tampoco han cuidado mucho los bibliografos de hacerse con ejemplares impresos de las obras de aquellos autores,

ni de examinar sus manuscritos; los que en 1808 formaban la parte mas interesante de muchas bibliotecas, y señaladamente de la de Madrid.

Es indudable, que á pesar de la expulsion de los moros, se conservaron y permanecieron las escuelas de medicina, y que existian, aún ántes de esta época, sin deberse exclusivamente á los Arabes. Para convencernos de esta verdad, no hay mas que leer las siguientes expresiones del sábio crítico Pedro Chacon en su *historia de la Universidad de Salamanca*. "Los médicos, dice, que exercian allí, habian procurado restablecer el arte de la medicina, que entónces estaba casi perdido en toda la Europa, á excepcion de la parte ocupada por los Arabes en España. Estos médicos conocian la lengua árabe por sus comunicaciones frecuentes con los moros sus vecinos, y de ellos aprendieron una parte de la ciencia.... Empezaron á enseñar y á practicar la medicina metódica fundándola en los principios de la filosofía."

Ha habido pues en España establecimientos relativos á la enseñanza del arte de curar en una época en que apenas se cultivaba este arte en las demas naciones euro-

peas, como lo prueban las pragmáticas de 1491 y 1498, expedidas en tiempo del cardenal Ximenez, y las de 1579 y 1588 dadas por Felipe II en una época en que aún no habia nacido el restaurador de la cirugía francesa Ambrosio Pareo; y así es que en un tiempo en que el resto de la Europa no tenia ni un solo cirujano ilustrado, la España vió florecer Ambrosio Nuñez y Francisco Diaz, igualmente hábiles en la medicina y cirugía; Andres Alcazar, Juan Calvo, Gaspár Bravo Ramirez &c.

Ademas de la multitud de obras de medicina que han enriquecido la literatura médica española, se han compuesto numerosas monografías quirúrgicas por Luis Mercado, Valles, Lázaro Soto, Lemos, Cristobal Riveira, Segarra, los tres Bravos, los ocho Lopez, los cuatro Alvarez, los tres Alfonsos, Francisco, Freilas, Barba, Agüillera, Acebedo, Aguja, Herrera, Montecha, Maroja, Savariego, Heredia &c.

Un gran número de médicos españoles escribieron en latin, y se distinguieron en la pureza y elegancia de su estilo, como tambien por la inteligencia de la lengua griega y de sus conocimientos en las bellas-lettas. Estas cualidades prueban ya que no se

habia descuidado su educacion literaria. Así es que tenemos la traduccion del *Amphytrion*, y un poema sobre la medicina del doctor Villalobos; las obras de Séneca traducidas por Lopez de Valladolid, la ilustracion de la palabra *hácia* de Celso por Alfonso Nuñez, y la traduccion del Dioscorides (edicion de Salamanca de 1566), deben citarse como modelo de buena latinidad; como igualmente á Gutierrez de Toledo, cuya obra intitulada: *De regimine potus in lapidis præservatione*, se dió á luz en 1494, y fue despues publicada en español por el mismo; las *elavorationes anatomicæ* de Nuñez de la Gerba, profesor de anatomía, que prueban el establecimiento de las cátedras de anatomía en aquella época; las obras del doctor Laguna de que hablaremos, y que poseía tambien en un grado sublime la lengua griega; las de Lopez de Valladolid, con el titulo de *observationes in loca obscura aut depravata historię naturalis Cæii Plinii cum retractationibus locorum quorundam geographæ Pomponii Melæ*, en 1544 (obra que prueba que el estudio de la historia natural no era entonces extraño á nuestros médicos); y su traduccion de Thucidides sobre la peste de Atenas; por último, los escritos de Villalobos, Esteve, Sepulveda, Huer-

ra y Gaspar Caldera de Heredia &c., sin contar nuestros numerosos comentadores de Hipócrates, Galeno, Pablo Egineta, Dioscorides y de los Arabes.

Orozco sobresalió tanto en la inteligencia del griego que á la edad de 21 años corrigió los errores de los traductores é interpretes de Pablo Egineta, y despues de Aecio. Sus *annotationes in interpretes Aecii* se imprimieron en 1538; y solo al culpable abandono, en los nuestros, de este sábio idioma, se debe el olvido en que ha caído la obra de Orozco (1).

La medicina debe á los médicos españoles la transmision de la doctrina hipocrática, y en general la de todos los príncipes de la medicina. Sus traductores y comentadores mas notables son : Lopez de Valladolid, el famosa Va-

(1) No tratamos por esto de exagerar la necesidad del estudio del griego, pero debemos convenir en que el mas mínimo error de traduccion acarrea gravísimos inconvenientes y destigura la doctrina de un escritor. Foes, Chartier, y Vanderlinden, confundiendo la voz griega *Zei*, *fervet*, con *Ozei*, *olet*, nos han dado un ejemplo de estas equivocaciones.

Hes (1), de cuyas obras se han hecho dos ediciones en Francia en 1663, una en Orleans y otra en París; Cristobal Vega, Rodrigo, Fonseca, Bustamante de la Paz, Juan Bravo, Miguel Heredia, Alfonso Zamora, Lázaro Soto, Ponce de Santa Cruz, Gerónimo Ximenez (cuyos escritos han merecido la aprobacion del águila de la escuela de Montpellier el célebre Barthez), y mas de otros cincuenta demasiado conocidos para citarlos aquí.

Mas de otros sesenta, que han ilustrado

(1) Este ilustre médico que tanto honró la medicina española en el siglo xvi, y á quien Boerhaave colocaba en el primer lugar de los comentadores, además de los diferentes comentarios sobre las obras de Hipócrates y Galeno, y de otras muchas obras, publicó una grande en folio, cuyo objeto fué el de comparar y juzgar las ideas disparatadas y contradictorias de los médicos griegos y árabes. Su erudicion es admirable, aunque algunas veces se acerca demasiado á las sutilezas escolásticas. Sin embargo, se observan en muchos sitios de esta obra (intitulada : *Contro versiarum medicarum et philosophicarum libri decem*) el fruto del estudio de los griegos, pues considera á los Arabes bajo el verdadero punto de vista que conviene considerarlos, y ridiculiza sus definiciones sutiles.

realmente el arte de curar por sus escritos, se ocuparon al mismo tiempo en conservar y comentar la doctrina de los Árabes. Los mas recomendables de estos son: Diego Lopez, Gabriel de Tarraga, Santiago Lopez, Miguel Gerónimo Ledesma, Pedro García Carrero, Cristobal Perez de Herrera y Antonio Blesa.

El catálogo de don Nicolás Antonio contiene mas de trescientos escritores del siglo XVI y XVII que han tratado de todas las partes del arte de curar, y cuyas obras, que han pasado á la posteridad, son:

Mas de cien tratados de física, de matemáticas, de historia natural y de química, sin comprender en ellos nuestros numerosos comentadores de Aristóteles.

Seis obras clásicas sobre la medicina veterinaria; diez y seis de higiene; y veinte que han tratado exclusivamente de bebidas y baños.

Mas de otras veinte de instituciones elementales de medicina, ocho de partos y enfermedades de mugeres; seis del pronóstico y de los síntomas; mas de treinta de las calenturas, del pulso y de las orinas; mas de cuarenta de anatomía; cuatro de educacion física y de enfermedades de niños; mas de setenta de las enfermedades en general y en particu-

lar; diez y seis sobre la sangría, y cuarenta de materia médica y farmacología: y en fin baste decir que en la epidemiología de Villalba, se citan entre Árabes, Rabinos y Cristianos mas de doscientos escritores pátrios.

Omitimos aquí un gran número de monografías y miscelaneas muy curiosas sobre diferentes puntos del arte de curar. Tampoco presentaremos la lista nominal de estos autores ni el analisis de sus obras, por ser un trabajo tan inútil como prolijo y fuera del caso en la noticia general que nos hemos propuesto; solamente examinaremos rápidamente algunas de estas obras.

Luis Mercado, médico castellano (cuyo catálogo de sus obras omitimos por ser muy extenso, y entre las cuales se encuentran dos tratados: primero, *De februm essentia, causis differentis et dignotione*: segundo, *De pulsuum arte et harmonia*) es, sin disputa, el primero que se ha ocupado de la descripción y curación de las calenturas perniciosas (1). Con este

(1) Este médico fué el primero que escribió sobre los tifos, pues aunque el autor de la bibliografía del tratado del Tifo, del artículo fiebre del diccionario francés de Ciencias Médi-

motivo debemos recordar los tratados de Pedro Mercado, médico granadino, de Cristobal Diatristan de Acuña, de Gaspar Bravo Ramirez, Fernando Cardoso, y otros muchos, cuya mayor parte han sido enteramente olvidados en las monografías modernas de las fiebres.

Nadie ignora que nuestro Solano de Luque abrió el camino á Nihell, Bordeu, Fouquet, Hunauld &c., pero un siglo ántes de la publicacion de su *Lapis lydius appollineus*, ya existian otros tratados ignorados por los pulsistas, como son los de Antonio Ponce de Santa Cruz (1), de Cristobal Vega (2), y de Alfonso Nuñez (3).

cas cita al doctor aleman Conrradini, como el primero, y á Luis Mercado, como el segundo; esta equivocacion depende de haber consultado una edicion que se hizo en Basilea en 1594 de la obra de este médico, la cual era muy posterior á la que se habia hecho en España 25 ó 26 años antes.

(1) De pulsibus disputationes &c.

(2) De pulsibus atque urinis 1554.

(3) De pulsuum essentia differentiis, cognitione, causis, &c.

:

La aparición de la fiebre amarilla en España al principio del siglo en que vivimos, dió motivo á investigaciones muy interesantes hechas por los hombres mas distinguidos del arte. Se les ha visto, por decirlo así, andar solos por un camino nuevo para ellos, pero ya bastante trillado y conocido por los españoles antiguos en enfermedades ya idénticas, ya muy análogas. Si los modernos hubiesen estado mas familiarizados con la historia bibliográfica de la medicina española, no hubieran dejado de aprovecharse de las bellas descripciones y explicaciones sumamente importantes que se hallan en la obra de Antonio Fonseca (1); en los tratados *De Peste* de Lorenzo Brandaon y de Sebastian Nuñez; en el de Pablo Correa (2); y en la disertación de Manuel de la Cérda (3), impresa en Milán en 1621.

La explicación de las conversiones frecuentes de las enfermedades parecía ser tambien el efecto de la aplicación moderna de la filosofía á la medicina, pero ya se la debía

(1) *Sobre la peste y las enfermedades contagiosas, y sobre la epidemia febril de 1621.*

(2) *De causis et curatione pestis.*

(3) *Contra pulverem venenosum.*

al genio del español Estefano Rodríguez de Castro, de quien existe un manuscrito intitulado: *De mutatione morborum in alios*. Tambien hay de este autor una obra impresa sobre el mismo objeto; pero mas débil que el manuscrito.

Se sabe que el inglés Ricardo Mead publicó su obra sobre la medicina sagrada en 1749; pero el español Vicente Moles ya habia publicado la suya en 1642 (1), y el célebre Francisco Valles un tratado en 1595 (2).

Antes de los que se creen los primeros monografos del Croup ó *angina stridula*, y principalmente ántes que el doctor inglés Home publicase en Edimburgo, en 1765, sus *investigaciones sobre la naturaleza, causas y curacion del Croup*, la España habia visto en 1611 el tratado del Garrotillo de Alfonso Fontecha en latin; el de Cristobal Perez de Herrera (3), impreso en Madrid en 1615; y además los tratados por Pedro Rotundis, Andrés Tamayo, Fernando Sola, Francisco

(1) *De morbis in sacris litteris.*

(2) *De iis quæ scripta sunt phisicæ in sacris litteris, sive de sacra phylosophia.*

(3) *De morbo suffocante, vulgo Garrotillo.*

Perez Cascales, Juan Soto, y Nicolás Gutierrez de Angulo.

Tampoco se escaparon á nuestros escritores españoles ciertas enfermedades raras ó mal conocidas, y su pluma se ejercitaba en las cuestiones filosóficas mas curiosas é interesantes. Para convencernos de esta verdad basta examinar con cuidado las obras siguientes: *consultatio de Plica*, Polonica de Rodrigo de Fonseca, catedrático de medicina práctica impresa en Francfort en 1625, un volumen en dozavo; los libros *De fascinatione*, de Antonio de Cartagena y de Juan Lázaro Gutierrez; los tratados *De mutatione aëris* de Diego Palomino y *De formulis præscribendi medicamenta* de Francisco Sanchez; las *Controversiæ medicæ et phylosophicæ* de Valles; *De viri et fœminæ comparanda fecunditate* de Gabriel Alonso de Villabragima; *De varia rei medicæ lectione* de García Lopez; *Eliseus jucundarum questionum campus* de Gaspár de los Reyes, muy recomendable tambien por la pureza del estilo; las *observaciones médicas* de Valeriola; *De naturæ malitia ætatem superante* de Gerónimo Pech; *De marsis et psyllis* de Juan Bravo; *De signis venene sumpti* de Ballester; *Questiones médicas* de Gerónimo Ximenez; *Difficiles disputationes variæ*, como

igualmente las consultas de las enfermedades complicadas de Mercado; *Selectæ philosophiæ et medicinæ difficultates*, de Rodrigo de Pedrosa; *Medicæ disquisitiones*, de Gutierrez de Andrade; *Exercitationes de animalibus microcosmicis*, de Rodrigo de Castro &c.

Tampoco se descuidaba ni limitaba el estudio de la anatomía á la sola doctrina de Galeno, como han pretendido algunos. Para prueba de esta verdad citaremos entre otros: 1º los escritos de Alfonso de Guevara: *de re anatomica*: 2º la anatomía de Francisco Salat: 3º las de Laguna, publicadas en París en 1535, de Juan Lobera de Ávila y de Juan de Alos: 4º *la summa anatómica* de Juan de Burgos y de Pedro Ximenez (1), á los cuales han sucedido Luis Vaceu, Juan Valverde, Pedro Jaime Esteve, Luis Collado, Rodriguez de Guevara, Andres de Leon,

(1) Nótese que este último en su obra impresa en Valencia en 1559, dice ser discípulo de Vesalio, y le dedica el descubrimiento del tercer huesecillo del oído que habia hecho el primero. He aquí sus espresiones: *Vesalio præceptoris nostri.... tertium illud ossiculum repertum est à me frequenter, &c.*

Francisco Sanchez de Braga, Bernardino Montana, Martin Martinez, Fernandez del Valle, Juan de Dios, Bonells, y Lacaba, &c.

El doctor Alderete, que en 1535 y 1536, era catedrático de medicina de la universidad de Salamanca, debe ser considerado como el inventor de las sondas de cera para el examen y curacion de las carúnculas ó carnosidades de la uretra, el cual enseñó este descubrimiento á su discípulo Amato Lusitano, que lo confiesa en la cuarta *centuria*, curacion 19. Amato escribió sus *centurias* en Ancona en 1552 y 1553, y las dedicó al gran Comendador de Portugal don Alfonso de Alencastro. Refiere este escritor que, á beneficio de este medio, habia curado en Lisboa á un oficial de 85 años, y cita por testigos á Luis Nuñez de Coimbra y Jorge Henriquez, ambos médicos de esta ciudad, y que gozaban de gran reputacion, y Manuel Linda astrónomo; que confió su método á un cirujano mas práctico que instruido llamado Felipe, el mismo que curaba al oficial cuando le suplicó que se encargase de su curacion; que de este modo Felipe se apoderó del secreto y habiéndose ido á Roma se le apropió, induciendo á error al doctor Laguna, el cual hace el elogio de este cirujano como el verdade-

ro inventor , en su libro intitulado *methodus cognoscendi extirpandique excrescendes in vesicæ collo carunculas*. Es probable que Ambrosio Pareo se haya igualmente engañado atribuyendo esta invencion á los cirujanos de Mompe-ller. El doctor Cristobal de Vega habia anunciado este mismo remedio en 1588 en su tratado *de curatione caruncularum*; y no sin admiracion se ve que Andres Alcazar , médico por otra parte muy instruido, y ya próximo á hacer este descubrimiento, se separa de él inmediatamente sin conseguirlo , segun las expresiones siguientes consignadas en su tratado *de las úlceras internas de la uretra que impiden la salida de la orina*. (Lib. 5, pags. 209 y 210): *oportet ergo tum foramine ulceris jam satis mundificato cavam plumbeam tentam tenuem per urinarum meatum subtiliter intromitti, et inde per aliquot dies urinam excerni, ne ulceris osculus in transitu ab eâ tangatur videlicet enim virtute et potentia aeris agglutinationem prohibet*.

Pero este mismo Alcazar no es ménos digno del aprecio de la posteridad por otros trabajos. Habia imaginado en 1525 muchos instrumentos mas cómodos y ventajosos que los conocidos hasta entónces , para la difícil operacion del trépano , cuya figura y

dibujo pueden verse en su tratado de *vulneribus capitis*, lib. 1, cap. 16, pag. 60 et seq. En dicho tratado refiere el mismo "que estando en Guadalajara, su país nativo, pasó á esta ciudad Francisco I, Rey de Francia, acompañado de un cirujano distinguido y realmente digno de la confianza de este Monarca, el cual se hospedó en su casa. Con este motivo tuvo la ocasion de hacer ver los instrumentos á su comprofesor, quien los alabó mucho, y le aseguró que introduciria su uso en Francia á su vuelta, por hallarlos ó mas perfeccionados ó mejores que aquellos de que se hacia uso." En la misma época Luis de Lucena, físico y médico, dotado de gran talento, y que había ayudado á Alcazar en la invencion de estos instrumentos, pasó á Italia, á donde llevó la idea de ellos. Durante su permanencia en este país, por espacio de mas de 20 años trató con los profesores mas hábiles de cirugía, cuya ciencia cultivaba con el mayor gusto, y se los hizo conocer; por cuya razon se hizo muy comun el uso de dichos instrumentos. Sin embargo Vido Vidio los dió como invencion suya 30 años despues, aun sin presentarlos de un modo exacto.

Si recorremos los diferentes autores que

han hablado de la enfermedad venerea, como Andres de Leon, Juan de Almenar, Cipriano Alaroxa, Ruiz de Isla, Luis Mercado, Miguel Pascual y otros varios nos convenceremos que el arte y la humanidad deben á los españoles el uso del mercurio para combatir la sífilis. Por consiguiente se atribuye sin razon este descubrimiento á Helmoncio, y es de estrañar la injusticia ó el olvido de los que han ido á buscar á otra parte las pruebas históricas del origen de esta enfermedad.

Terminaremos esta noticia citando los escritos de una señora española, los cuales prueban sin disputa no solamente que estaba muy generalmente estendido el gusto de las ciencias físicas, en España, sino que se gloriaban los españoles de cultivarlas, puesto que formaba tambien su estudio uno de los mejores adornos del bello sexo. Doña Oliva de Savuco, natural de Alcazar, publicó en Madrid, en 1588, 1.^o *La nueva filosofía de la naturaleza del hombre*: 2.^o *Conferencia acerca del conocimiento de sí mismo*, en la cual se dan noticias para que el hombre conozca su naturaleza, y las causas naturales de la vida y de la muerte prematura y violenta; &c. 3.^o *Tratado sucinto de la*

composicion. del mundo: 4º De las cosas que mejorarían este mundo, y sus diferentes estados: 5º Verdadera medicina y verdadera filosofía; 6º Remedios de la verdadera medicina: 7º *Dicta brevia circa naturam hominis et mundi antiquis occulta.*

En el feliz reinado de Isabel la Católica, es decir desde 1474 hasta 1504 se instaló un tribunal supremo é independiente para dirigir la enseñanza, administracion y ejercicio de la medicina y cirugía. Esta misma soberana hizo formar el código legal de la facultad que ha subsistido hasta nuestros días. En los escritos de Luis Mercado, publicados en el siglo XVI se halla una obra que prueba las mejoras que progresivamente se dieron á esta noble institucion con el título de *institutiones jussu regis factæ pro medicis in praxi examinandis ad faciendam medicinam*. Se ve en esta obra el orden con que debia procederse á la recepcion de los médicos, quitando la facultad de procurarse auxilios de otro para sufrir un exámen, é impidiendo de este modo la arbitrariedad ó parcialidad de los examinadores. Este mismo orden se observaba sin duda relativamente al ejercicio de la medicina, pues nos queda un tratado expre-

so sobre las juntas por Rodrigo Fonseca:
De consultandi ratione.

La medicina española ha sido particularmente honrada y considerada en todas las épocas que hemos indicado. La sola creación de un tribunal especial de la facultad, igualados en privilegios con otros de justicia, la promulgación de un código penal; el celo de un gobierno por los progresos de la ciencia, y el gran número de escritores ilustres en medicina, que han visto siempre sus trabajos honrados y apreciados, son, sin disputa, las pruebas mas seguras de la consideración y protección que se ha acordado al arte de curar. Podemos además convencernos de esto leyendo la obra de Marcos García, intitulada: *Honor de la medicina y cirugía castellanas*; y la historia nos recuerda todavía los honores prodigados á Luis Lobera de Ávila, médico del emperador Carlos V; á Luis Mercado, Archiatro de Felipe II y de Felipe III; á Antonio de Cartagena, médico de los príncipes de Francia, enviados á España en rehenes de su padre Francisco I^o; á Andres Laguna, el cual nacido de una familia ilustre de Segovia reunió á su nobleza los títulos de caballero romano, y de conde Palatino, concedidos por

el Papa Julio III que le habia nombrado su médico; á Antonio Ponce de Santa Cruz, el cual, siendo presidente del tribunal de medicina, recibió del Rey la colacion de una abadía, segun que la obtenian en otro tiempo los príncipes de sangre real; á Gonzalo de Toledo, médico de la Reina de Francia en 1508; á Francisco Valle &c. Tal es el cuadro sucinto del arte de curar en España en los siglos que han seguido á la espulsion de los Árabes. No hemos indicado mas que una pequeña parte de los autores que han tratado de esta materia, á mas de aquéllos cuyos nombres se hallan en los catálogos y códigos citados. Ademas hay otros cuyos nombres y escritos se han escapado á las investigaciones de los historiadores. Es bien sabido también que el descubrimiento de la circulacion de la sangre, atribuido á Harbeo, el cual escribió en 1628, pertenece exclusivamente á los médicos españoles que lo anunciaron en 1535, 1542 y 1549; pero señaladamente á nuestro célebre Miguel Servet, natural de Villanueva, en el reino de Aragon, á quien nadie puede disputar la gloria de este descubrimiento. En efecto á mediados del siglo XVI indicó ya él en su tratado del Cristianismo, que toda la masa de

la sangre pasaba por los pulmones por medio de la vena y arteria pulmonar. ¡Ojalá que este hombre insigne no se hubiera extraviado de los límites de la profesion, y hubiese seguido la idea que le inspiró su gran talento, pues entonces hubiera sido él solo el que hubiese llevado la gloria de haber descubierto y demostrado la circulacion de la sangre, esta funcion fundamental de la vida que tanto ha contribuido á perfeccionar el arte de curar, y tal vez no hubiera tenido el trágico fin á que las intrigas y perversidad de Calvino su émulo le condujeron, que fué á que le quemasen vivo!

Tampoco se han descuidado, como han pensado algunos, los tesoros médicos que presenta la América; y así solocitaremos la *Historia natural de los tres reinos de México* por Hernandez, cuya obra está enteramente desconocida en las traducciones y comentarios de Clausius, de Rech y de Linceo (1), por lo que debe consultarse la edicion de Madrid de 1790, hecha segun el original, y bajo el cuidado del señor Gomez Ortega.

(1) La última se publicó en Roma en 1651.

A fines del siglo XVII, es decir, en 1697 se estableció en Sevilla una academia con el título de *Sociedad de Medicina*, la cual debió su origen á la reunion de unos cuantos médicos muy acreditados, que movidos de un celo laudable, y deseosos de hacer mayores progresos en la ciencia, se congregaron para conferenciar en determinados dias sobre algun punto de los mas interesantes de la medicina. Esta sociedad goza de muchas prerogativas, distinciones y privilegios concedidos por varios Reyes de España, desde Felipe V, que fué el que la erigió formalmente, y el primero que la colmó de honores.

(Se concluirá.)

Observacion sobre una abstinencia de doce dias en una persona sana ; por Tomás T. Griffith, miembro del colegio real de cirujanos de Lóndres ; inserta en el diario de medicina y de ciencias naturales de la misma capital (febrero 1820).

Habiéndose acumulado una gran cantidad de agua en una mina de carbon, é inundado, el 27 de setiembre de 1819, el sitio en que trabajaban diez y nueve hombres, los sumergió; pero diez y seis de éstos tuvieron la felicidad de salvarse. Se tomaron todas las medidas necesarias para sacar los otros tres, mas no se pudo lograr. Al noveno dia se hallaron los cadáveres de dos, y al duodécimo se advirtieron señales del tercero, cuya voz se oyó bien pronto, y poco despues se presentó por sí mismo á sus libertadores asombrados.

Segun su relacion parece que pudo pillar un cierto paso oscuro que aunque bajo y estrecho se hallaba sobre el nivel del agua y comunicaba con dos galerías. En este sitio fue donde permaneció doce dias, no teniendo otro alimento que un poco de agua que caia gota á gota de un peñasco á doce pasos de él, y para irla á recoger en la palma de la mano tenia que ir

con las rodillas y manos por tierra. Creyó no estar en este subterráneo mas que nueve dias. Durante los cuatro primeros experimentó un gran deseo de comer, que cesó despues del todo; tenia solamente de cuando en cuando una sensacion dolorosa en la boca del estómago que se disipaba siempre que bebia un poco de agua. Durmió la mayor parte del tiempo, pero de un modo agitado y soñando. Parecia que estaban suspendidas algunas de sus funciones, y las demas se ejecutaban con lentitud. No fue del vientre mas que una vez; orinó unas veinte veces, pero en corta cantidad; la respiracion era muy lenta, y la piel no ejercia ninguna de sus funciones. Su espíritu no estaba abatido; porque le animaba la esperanza de que el agua bajaria y entonces podria salir: le parecia oír sonidos celestiales, que calmaban todas sus angustias y le excitaban ideas de felicidad.

Cuando se le descubrió no quiso tomar sino un poco de galleta. Gozaba de todas sus facultades intelectuales; estaba muy animado y exaltado, se mostraba muy sensible á la alegría de sus libertadores, y anticipaba el placer que experimentaria en volver á ver su familia. Estaba muy flaco, y cuatro dias despues pesaba veinte

y ocho libras menos que algunas semanas ántes. Su edad era la de 27 años, de mediana estatura y musculoso. La expresion de su rostro parecia tener algo de salvaje; sus mejillas estaban encarnadas, la lengua cubierta de una ligera capa blanca, el pulso regular, pequeño, muy débil y con solas 112 pulsaciones por minuto; las extremidades estaban frias, tenia sed, ningun deseo de comer, y no se quejaba de dolor alguno.

Se le hicieron tomar algunos alimentos líquidos y nutritivos en pequeña cantidad en intervalos arreglados, y aunque los tomó con indiferencia, no los vomitó. Su libertad y el deseo de reunirse á su familia le daban una energia ó fuerza extraordinaria, de la cual se aprovecharon sus libertadores para sacarle de la mina en un especie de tonel bastante ancho para que pudiese estar sentado en él, lo cual se verificó sin ningun accidente. En la tarde y noche del sabado en que le sacaron se le daban yemas de huevo desleidas en el agua azucarada, caldo claro, agua de cebada y leche, y cada tres horas una cucharada de una bebida cordial, que contenia algunas gotas de laudanno. Se dispuso que se le impidiera dormir en el caso que se le viese inclinado al sue-

ño. Pasó una noche bastante tranquila adormeciéndose algunas veces.

Los alimentos que tomó al día siguiente no le incomodaron en ningún modo ; se sentía como desfallecido ; su pulso que estaba lánguido bajó á 50 pulsaciones por minuto , tenía anorexia , y se sincopizaba cuando se ponía de pie ; se le puso un régimen mas nutritivo y estimulante , y se hallaba mejor por la tarde , aunque incomodado con algunas flatulencias y una sensación de calor. Orinó naturalmente , pero como había estreñimiento se le prescribió una bebida purgante compuesta de ruibarbo , tartrato de potasa y tintura de sen , la cual produjo cuatro deposiciones de vientre , duras y negras. Experimentó un alivio notable después del efecto de la purga.

El día después lunes , continuó la mejoría , y se siguió el mismo régimen ; pasó buena noche , tuvo poco sueño , sensación de apetito y calor desagradable en los pies.

El martes se sintió peor , lo que se atribuyó al uso de alimentos sólidos y de cerbeza fuerte ; pasó una noche muy agitada , la piel se puso caliente y seca , el abdomen tenso y doloroso , había sensación de opresión en el epigastrio , gran sed y delirio por intervalos. Estos síntomas cedieron después del

uso de un vomitivo y un purgante, y el enfermo estuvo agitado por dos ó tres días, con calor en la piel, languidez general y disminucion del apetito. Se temió que los pies se le grangrenasen.

Durante diez ó doce dias despues se observó una gran variedad en los síntomas, efecto de los diferentes estados del tubo digestivo; el pulso estuvo intermitente un día ó dos, pero un purgante restableció su curso natural. Sin embargo, ningún accidente sério prolongó su convalecencia, de modo que el 16 de diciembre siguiente se hallaba completamente restablecido. La última afeccion de que se quejó fué un dolor reumático muy agudo en el hombro en que estuvo apoyado casi todo el tiempo que pasó en el subterráneo, y del cual padece todavía de tiempo en tiempo algunas veces.

Esta observacion no parecerá extraordinaria si atendemos á otras de igual naturaleza no muy raras, y á los tres casos de que habla el doctor Fournier en el artículo *casos raros* del diccionario frances de las ciencias médicas: uno de setenta y un dias, en un loco; otro de quince dias, en un alfarero de Londres; y otro de cuatro años en una jóven de diez y medio.

El catedrático Damas observa que la abs-

tinencia prolongada es un fenómeno mas particular á las mugeres que á los hombres. El doctor Moreau dice en su historia natural de la muger, que la polifagia es una propiedad del sexo masculino, y que la digestion se hace en las mugeres con una gran rapidéz ; sin embargo, el consumo de alimentos es mucho menos y la incomodidad del hambre, no parece que las aprieta ni atormenta de un modo tan imperioso. Este médico cita, en apoyo de esta opinion, dos ejemplos de abstinencia sumamente extraordinarios en dos mugeres, tan auténticamente probados que no dejan la menor duda.

Observacion comunicada á la facultad de medicina de París por el doctor Magnin, cirujano mayor del 13.º regimiento de cazadores, sobre una porcion de oreja separada del todo, metódicamente reaplicada y completamente reunida.

“Agustin Lahalle, soldado del tercer escuadron del 13.º regimiento de cazadores, recibió el 2 de setiembre de 1819 un sablazo en la parte lateral derecha del cráneo, el que le produjo una herida penetrante hasta el hueso y de cerca de tres pulgadas de largo, desde la parte superior del parietal derecho hasta el nivel del conducto auditivo externo;

cortando enteramente la parte de la oreja situada encima de esta abertura, y separándola de la porción inferior restante.

Conducido á mi casa inmediatamente el herido, llevaba la porción de oreja separada en el pañuelo que cubria la cabeza y contenia la sangre de la herida. Inmediatamente me ocupé de la herida del cráneo, y contuve la hemorragia que producía una pequeña arteria interesada por medio de la reunion. La oreja permanecía desprendida; y aunque el herido y sus camaradas me decían que la arrojase, creyendo que no podría reunirse, no quise perder tan buena ocasión de verificar algunas observaciones de esta especie, y entre ellas la de Garengeot y la del doctor Balfour, ni la de poner en práctica los preceptos que el ilustre catedrático, el Baron Percy, establece con este motivo en el artículo *Injerto animal* del Diccionario de ciencias médicas. Por consiguiente volví á aplicar lo mejor que pude la parte de oreja desprendida, la cual fue sostenida en contacto inmediato á beneficio de dos pedazos de emplastro aglutinante, colocados el uno del lado interno y el otro del externo, poniendo hilas al rededor de la oreja y un vendaje ligeramente contentivo. Supurando un poco la herida del cráneo al cuarto día levan-

té el apósito, y habiendo examinado la extremidad superior de la oreja separada, la encontré pálida y fría, y el enfermo me dijo que no experimentaba en ella ningún dolor. Pronostiqué mal de esto; sin embargo dejé sin tocar los pedazos de apósito que la contenían, y solamente desprendí al día diez el que había aplicado del lado interno. Mi admiración no fué poca cuando ví la oreja adherida y perfectamente reunida sin supuración. Para mayor seguridad y evitar que el enfermo se urgase con las manos dejé la otra porción de emplasto en su sitio hasta el día quince, en el que levanté todo el apósito por hallarse también curada la herida del cráneo. La oreja está firme, bien cicatrizada y de un color y sensibilidad natural. La cicatriz lineal y enteramente circular demostraba á los más escépticos la evidencia de un hecho de que por otra parte será testigo todo mi régimen. »

Algunos profesores (y entre ellos el doctor Gaultier-Claubri *colecc. period.* de los trabajos de la sociedad de medic. de París, marzo 1820) repugnan la creencia de estos hechos; pero en comprobación de ellos citaré el siguiente, cuyo testimonio llevo en uno de los dedos de mi mano izquierda.

Estando adelgazando una caña para un

clarinete, el día 14 de abril de 1814, me corté oblicuamente con el corta plumas en la extreñidad ó yema del dedo medio de la mano izquierda, de tal modo que se separó enteramente un pedazo de figura casi oval que tenia unas quince líneas de circunferencia sobre una y media de grueso en su centro. Lo primero que hice fué restañar la sangre que salia en bastante cantidad, y después recogí el pedazo que habia caído encima de una silla, le limpié y le apliqué sobre la herida, sirviéndome, para colocarle como debia, un ángulo pequeño que habia observado en su borde inferior. Sostuve dicho pedazo aplicado por medio de un vendaje contentivo compuesto de una compresa y de dos vendoteles puestos en cruz hacia la extreñidad del dedo, y fijados en su longitud por una venda circular. Preferí el vendaje á los aglutinantes, con el fin de observar mejor los progresos de la cicatrizacion. En efecto, noté al cuarto día que principiaba á verificarse la reunion hacia el centro solamente, y que no existia mas que una ligera inflamacion; apliqué de nuevo el mismo vendaje, y ocho días después estaba completa la cicatrizacion, por cuya razon suprimí enteramente el apósito.

Creo que si la curiosidad no me hubiera hecho descubrir tan pronto la herida, apenas

se conocería la cicatriz, que aunque no se conoce mucho es lo bastante para que se pueda juzgar todavía de la figura y extension que tenia el pedazo desprendido. M. H.

VARIEDADES.

SOBRE UN NUEVO VERMIFUGO,

por don Domingo Mongeny, médico del hospital de la Colonia Fernandina en la isla del Cuba.

El doctor Regnault, médico de S. M. Luis XVIII, y principal redactor del Diario universal de ciencias médicas, ha recibido hace poco tiempo una carta del precitado Mongeny, en la cual le asegura haber obtenido constantemente el mas feliz resultado curativo contra la tenia ó lombriz solitaria, con un método nuevo que le ha enseñado la casualidad, el cual consiste en hacer tomar al enfermo en ayunas tres onzas de una pasta hecha con la calabaza fresca, y en seguida seis onzas de miel en tres tomas; la primera al cabo de una hora y las otras dos á la misma distancia. Por este medio dice que ha sido arrojada siempre la tenia en seis ó siete horas; habiéndolo sido igualmente en muchos casos en que se habian usado inútilmente varios otros antielmínticos y entre ellos el aceite esencial de

trementina, tan alabado en estos últimos tiempos por el doctor Recamier y otros médicos.

Este remedio debe preferirse por la prontitud y facilidad con que obra. La tenia sale anudada y enroscada, y no en pedazos ó fragmentos, como sucede en los casos en que se usan los demas antielmínticos. Este fenómeno, que se ha verificado siempre, ha sorprendido al autor.

En los casos en que habia dos tenias han sido arrojadas sucesivamente y enteras.

BIBLIOGRAFÍA.

De la esterilidad del hombre y de la muger, y de los medios de remediarla; por V. Mondat, doctor en medicina de la facultad de París &c. un tomito en octavo de 172 páginas, París 1820.

Debiendo parecer esta obra de un gran interés general, y habiendo por otra parte hablado de ella con elogio el *Universal* del 16 de diciembre último, en el artículo de París, nos ha parecido oportuno presentar una analisis crítica á fin de poner á los lectores en el caso de juzgar de dicha obra.

Un obsevadador instruido y juicioso que hubiese tenido por la naturaleza de sus trabajos

y la direccion espeial de su práctica numerosas ocasiones de estudiar las disposiciones variadas que hacen mas ó menos aptos los órganos de la generacion para ejercer sus funciones, y que publicase el resultado de sus investigaciones, haria sin disputa, un libro útil á la ciencia y á su país. Conocimientos anatómicos, fisiológicos y patológicos del primer orden, y un espíritu acostumbrado á la observacion y al raciocinio, son los preliminares indispensables para formar una obra semejante cuya falta advertimos diariamente. Sin embargo, siendo todavía desconocidas la mayor parte de las lesiones que producen una esterilidad absoluta relativa en los sugetos de uno y otro sexo, y siendo tan importante el conocer bien estas lesiones, deben alentarse cuantos esfuerzos se hagan para acercarse al objeto deseado. El libro del doctor Mondat ocupará un lugar poco distinguido en la parte de la medicina que tiene por objeto las afecciones de los órganos genitales, y aun omitiriamos hablar de él á nuestros lectores, si en medio de detalles insignificantes, de preceptos erroneos y de un estilo incorrecto, no se descubriesen algunos hechos interesantes y consejos útiles de que podrán hacer uso los prácticos con utilidad en ciertos casos.

Por espacio de mucho tiempo, dice el

doctor Mondat, se han contentado los hombres con proceder al acto de la generacion, y recoger el fruto milagroso que es su resultado, sin tratar de penetrar su mecanismo; y solamente en la série de los tiempos será posible adquirir conocimientos exactos sobre esta admirable funcion. Sin embargo este médico presume haber abreviado alguna cosa el inmenso espacio que nos resta que recorrer. Ha examinado, dice, los secretos de la naturaleza por espacio de veinte años, estudiado su objeto, comparado sus efectos y reunido su conjunto á lo que la observacion habia ya hecho conocer; en una palabra, ha compuesto una doctrina llena de pruebas y de realidad, y el universo admirando la maravillosa gradacion de los adelantamientos que ha proporcionado al arte de curar, gozará de un nuevo beneficio. Tales son los títulos del doctor Mondat para merecer la confianza general, y tales los resultados que con una admirable modestia dice que ha conseguido de sus trabajos.

Pero el libro está léjos de corresponder á lo que se anuncia en el discurso preliminar. El autor principia por una descripcion sucinta de los órganos genitales del hombre y de la muger. Los anatómicos pueden ahorrarse el leer los dos capítulos que tratan de esta

materia, porque nada aprenderán en ellos; y las personas extrañas á esta ciencia que puedan entenderlos, sacarán poca ó ninguna utilidad de su trabajo, porque el doctor Mondat se ha limitado á los detalles mas elementales, y ha presentado solo una árida enumeracion de las partes que se proponia describir. El capítulo consagrado á las funciones de la generacion tampoco es mas satisfactorio; no se descubre en él la mas ligera señal de aquel interés tan grande que siempre es fácil presentar en la historia fisiológica de los órganos encargados de la reproduccion.

Omitiré los detalles relativos á las lesiones que producen la esterilidad en el hombre, y los medios por los cuales es posible remediar esta deplorable enfermedad. Los capítulos que tratan de las causas y curacion de la esterilidad de las mugeres tampoco son mas dignos de fijar la atencion de los hombres instruidos. Esta parte de la obra contiene una multitud de proposiciones, entre las cuales es difícil encontrar una reflexion nueva ó digna de notarse. Los dos ejemplos siguientes darán una idea de los conocimientos prácticos, y del estilo del autor. Éste piensa que *seria difícil, por no decir imposible, que los canales eyaculadores, conservasen sus funciones si hubiese precision de quitar la prostata.*

¿En qué casos, y por qué medios ha visto el doctor Mondat practicar la extirpacion de este cuerpo glanduloso? Mas abajo dice, que el espermatozoides de las personas que se entregan demasiado al coito es semejante en sus propiedades físicas, qualidades químicas y *la comparacion de su identidad*, al que derraman los eunucos.

Los hechos que solamente pueden citarse en el libro del doctor Mondat son los siguientes: Refiere que habiendo dispuesto Mr. Morsaqui, sabio naturalista piamontés, un embudo, cuya pequeña extremidad estaba introducida en la vagina de una perra caliente, mientras que la extremidad opuesta recibia el líquido seminal de un perro, y no dejaba penetrar el *aura seminal*, se demostró por la experiencia que la fecundacion puede verificarse á beneficio del vapor que se eleva del licor espermático. Es de sentir que el doctor Mondat no haya entrado en pormenores bastante circunstanciados para hacernos juzgar de la exactitud y valor de estos ensayos, análogos á lo que sabemos de la fecundacion en el hombre, efectuada algunas veces sin la intromision del pene en la vagina. En segundo lugar supone este médico haber conseguido muy buenos efectos de un jarabe anti-anafrodisiaco, en cuya

composicion entra un gran número de sustancias excitantes. Aunque es necesario usar los remedios de esta especie con una justa desconfianza, hay casos en que pueden ser útiles, y el remedio de que se trata parece que debe ser tan eficaz como otros muchos. Finalmente, el doctor Mondat refiere algunas observaciones bastante interesantes de mugeres en quienes el tabique recto vaginal estaba roto, y las cuales pudieron secundarse á beneficio de un *semi-especulum*, que reemplazaba la pared posterior de la vagina é impedía que se derramase en el recto el licor prolífico. Otras mugeres han logrado igual resultado haciendo uso en el momento del coito de un instrumento semejante que desalojaba el cuello del útero y le conducía á su situacion natural, por estar inclinado hácia uno de los lados de la vagina, y hallarse cerrado por la porcion correspondiente de este conducto.

El libro que acabamos de analizar parece especialmente destinado á las personas extrañas á la medicina; pues es demasiado imperfecto para que su autor haya creído que pudiese ser de alguna utilidad á los médicos. Así es que debe colocarse entre aquella multitud de obras de medicina popular que muchas veces hacen la fortuna, pero en ningun tiempo la gloria de sus autores.